

Perspectivas Microeconómicas

Una Publicación del Estudio Adolfo Ruiz & Asociados

Informe sobre economía, management y negocios N°249 – junio, 2020

e-mail: adolforuiz@gmail.com

Nota: Si quiere dejar de recibir esta publicación rogamos informarlo a la dirección indicada.



Mezcla letal: Improvisación + ignorancia.

Las luchas internas en el poder de los Fernández, agregan más incertidumbre a su ineptitud para enfrentar los problemas que lo acechan. Así lo demuestran los últimos desaciertos del gobierno, tanto en cuanto a la prolongación de la cuarentena, a la búsqueda de impunidad para la corrupción kirchnerista, a la postpuesta de un plan económico postcrisis, como al intervencionismo estatal extremo en la economía, lo han debilitado significativamente dentro del electorado moderado de clase media baja y alta, que en parte no menor lo votó.

Ya nadie cree en ellas o se ilusiona con su supuesta independencia política de CFK, ni en su declarada moderación jurídica y económica, o en su presunto liderazgo sobre una coalición que no parece ir más allá de la anterior conveniencia electoral. Por el contrario, es manifiesto que en esa coalición ninguno detenta un poder decisivo, por lo que estamos asistiendo a una lucha –hasta ahora larvada pero cada vez más ostensible– en la que no está claro sobre quien terminará imponiéndose.

Existen nítidas muestras de anarquía en este peronismo gobernante, además de muchas marchas y contramarchas y, sobre todo, de un exceso de opiniones, decisiones o de

intereses encontrados y discordantes. Tanto, que pensamos que, si Perón viviera, posiblemente clamaría por la necesidad de un “somatén”¹ purificador, y así, buscaría terminar con esta situación de anarquía política.

Pero mucho peor es aún no comprender como es que funciona la economía colectiva. Veamos un sencillo ejemplo:

“Un viajante de comercio al mediodía llega a un hotel de pueblo, y pregunta cuánto cuesta una habitación por dormir una noche. El dueño le contesta que u\$s 100, y el viajero acepta la cifra y le paga por adelantado, aún antes de ir a visitar a sus clientes. Casi inmediatamente, el hotelero lleva sábanas y toallas al lavadero de su misma cuadra, y paga con esos u\$s 100 por la limpieza semanal”.

“A su vez, el propietario del lavadero llama a una prostituta, y le paga los \$ 100 por el servicio de la noche anterior. Esta, pasa luego por lo de la modista y le abona el anticipo por un vestido que había elegido días atrás. Luego, la modista, aprovecha, y salda parcialmente su deuda con el almacenero, quien –por otro lado- compró y entregará ese monto como seña por unos litros de pintura que necesitaba”.

“La pinturería pudo pagar entonces una parte de la factura adeudada por insumos que acababan de entregarle. A su vez, el proveedor de ellos, decidió cancelar una deuda que mantenía con el fletero, el que a su vez cargó gasoil con el resto. Finalmente, el dueño de la estación de servicio, saldó una deuda por ese mismo valor con el abastecedor de golosinas. Y así, con los \$ 100 entregados al hotelero, se realizaron 10 transacciones por un valor total de \$ 1.000”.

Este sencillo ejemplo nos muestra con claridad, el efecto multiplicador que tiene el aumento de la velocidad de circulación del dinero. Diez transacciones con los mismos cien dólares, y que sumaron u\$s 1.000. Y en este supuesto, además, como el viajante termina su tarea antes de lo que pensaba y resuelve dormir en el pueblo siguiente, pasa por el hotel y le pide al dueño el reintegro de los u\$s 100 que le había pagado por el servicio que, entonces, no va a tener que prestar. Así, podemos apreciar cómo funciona la economía: en base a la confianza simbólica que producen millones de billetes de papel moneda.

Ahora bien, ¿qué ocurriría si este ejemplo se aplicara en un país que sufre desde hace décadas inflación crónica en su moneda local, y que, para colmo, tiene una moneda paralela –el dólar- que se atesora en millones de hogares? Pues sucedería que el hotelero se guardaría los u\$s 100 dólares y los atesoraría, es decir, los sacaría de la circulación monetaria y no habría más transacciones con ese billete.

Este comportamiento es lo que el economista inglés Thomas Gresham, descubrió y se conoce en economía como como la **Ley de Gresham**, un principio según el cual, cuando en un país circulan simultáneamente dos tipos de monedas -y una de ellas es considerada por el público como "buena" y la otra como "mala"-, la moneda mala siempre expulsa del mercado a la buena, que se esconde para atesorarla.

Pero, además, ¿Qué ocurriría si –debido a la aparición de una epidemia viral- se sancionara un aislamiento social por varios meses? Pues, que casi no se realizarían transacciones, dando lugar a una parálisis económica que afectaría a casi todos los rubros de la producción y de la comercialización, tanto de bienes como de servicios. Y ese es, precisamente, el escenario que estamos viviendo actualmente en las principales urbes del país, principalmente en la llamada AMBA.

¹ Milicia ciudadana organizada antiguamente para colaborar en la seguridad en los pueblos, generalmente en Cataluña.

Desconocer las consecuencias de este forzoso congelamiento legal del comercio y de la economía toda –con el sensible argumento de que es una forma de “salvar vidas”- implica que a las autoridades les tomará por sorpresa el empobrecimiento general que sobrevendrá y que afectará a toda la población, a casi todas las empresas y a todas las arcas estatales nacionales, provinciales y municipales. Y demuestra que ellas no están preparadas para suavizar la hecatombe económica que habrá de producirse, y que ocasionará multitud de perdedores y pocos, muy pocos ganadores.

¿Morir quemado o morir ahogado? So pretexto de apagar un incendio, nuestros gobernantes ignoraron la necesidad de aliviar la inundación que llegaría. Como actuaron sólo por reacción, descuidaron prepararse para las consecuencias. Es comparable al caso en que un cirujano nos dice: “La operación salió bien, pero lamentablemente el paciente se murió”. Nosotros creemos que un dirigente político idóneo es aquél que ve más allá, es decir, el que se preocupa y se ocupa de las consecuencias que provocarán, a su vez, las consecuencias del evento o la acción que se evalúa.

Y agreguemos al costo de esta ignorancia que apuntamos, la pérdida que significa el cuantioso capital acumulado durante décadas por empresas y comerciantes, el que se volatizará con los quebrantos y, por lo tanto, se esfumará con las quiebras irreversibles que afectará la vida económica en los próximos meses. Ojalá que las autoridades se despierten y alcancen a minimizar los daños que sobrevengan△.

Junio 2020